Sakura no Hayajini

by Aomine Daiki

Category: HakuÅ•ki/è–„æ¡œé¬¼
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Characters: Hijikata T., Okita S.
Status: Completed
Published: 2014-11-01 18:30:17
Updated: 2014-11-01 18:30:17
Packaged: 2016-04-27 05:38:24
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,102
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Otro beso que contesta Okita, aceptando un castigo y el afecto que repudia pero del cual si le faltara no podrÃ-a vivir. Olvidando tras ello a la muerte parada de bajo del cerezo que le mira deseosa en la mitad de una noche que ilumina a dos hombres.

Sakura no Hayajini

Disclaimer: Los personajes aquÃ- mencionados son propiedad indiscutible de Aksys Games. Esta historia no persigue ningÃºn fin de lucro.

* * *

><p>S_akura no hayajin__**i**_

Por **A**omine _D_aiki**.**

* * *

><p>Al inicio de la estaciÃ³n, en la parte del jardÃ-n que corresponde a la habitaciÃ³n de un demonio que guarda el orden de los lobos de Mibu, hay un Ã¡rbol de cerezo floreciendo. Es un suceso extraÃ±o, poco comÃºn, su florecimiento. El invierno sigue, estamos en febrero, a principios, y la primavera continua lejos. Los pÃ©talos de las flores vuelan cada vez que las frescas corrientes del tiempo arremeten contra ellas. Y Okita solo puede pensar al verlas en la muerte que se cierne firmemente a un paso de estas.<p>

Hace frÃ-o, lo suficiente para que el calor de su cuerpo rompa la brisa helada y la deshiele, generando el vapor gases blanquecinos que dejan hÃºmedos los labios ya rojizos. Estar sentado, mirando la nieve cubriendo celosamente cada rincÃ³n que los ojos alcanzan a ver, le permite aceptar un final que se avecina sin piedad. La vida, su vida, es como aquel cerezo que se adelanta a las temporadas y que morirÃ¡

antes que los demÃ¡s.

"Es algo temerario, para hacerlo bajo estas condiciones desastrosas"

Okita se refiere al cerezo que sigue floreciendo.

"Souji"

"Â¿Ah?"

"Â¿CuÃ¡ntas veces te he dicho que no salgas de tu habitaciÃ³n?"

"No soy un perro rabioso al que hay que mantener enjaulado, Hijikata_-san_"

Responde con una sonrisa en la boca y la mirada falsamente gentil, al vice-comandante que reprobatoriamente le mira vistiendo su kimono negro.

"No seas idiota. Sabes bien a lo que me refiero"

"Ahh, _eso_"

La mueca alegre se le desvanece y esos ojos peligrosos se oscurecen. Okita no necesita recordatorios sobre la muerte que le mira intensamente. Menos provenientes de ese hombre parado a un lado de Ã©ste.

"Regresa. La temperatura ha empezado a bajar"

"Suenas como una madre, Hijikata_-san_"

"Souji"

Los ojos severos que le miran, no necesitan de mÃ¡s palabras para hacerse entender. Y a Okita el demonio que le ordena le pudre la noche sin estrellas que le vela el paisaje blanquecino y rosa que se avista ante la habitaciÃ³n de Toshizou.

No quiere irse, no todavÃ-a. Hay tanto por ver, hacer, que el apartarse ahora le hace sentirse como si la vida fuera demasiado corta, mÃ¡s de lo que alguna vez imaginara. Pero existe un poder autoritario en la voz de Hijikata que no le permite ser un completo renegado. Por ello Okita hace ademÃ¡n de levantarse pero un sÃºbito mareo lo regresa al suelo y antes de caer por completo, el vice-comandante â€”que estÃ¡ atentoâ€” logra retenerlo.

"Eso ha si-do una res-puesta rÃ¡pida"

Hay sarcasmo en las palabras dichas, a pesar del esfuerzo que le implica hablar ahora. Hijikata no responde, y Souji se siente mÃ¡s miserable. Pronto intenta enderezarse al sujetarse de los brazos que le sostienen del vientre. Pero solo se quedan en intentos banales que obligan a Toshizou a cargarlo cual princesa.

"Â¿EstÃ¡s tratando de humillar a una persona enferma?, eres realmente un sujeto despreciable, Hijikata_-san_"

Los pÃ¡rpados del demonio caen, los labios se sellan y Souji admira el semblante serio, indiferente del vice-comandante. La posiciÃ³n es cÃ³moda, la firmeza del agarre brindan una seguridad pasmosa, Toshi no lo soltarÃ¡ hasta dejarle donde debe.

Las flores se agitan, casi como si gritaran su nombre. Okita les mira con una sonrisa triste y la mirada pÃ©rfida. Con su ambivalencia constante, fÃ©rrea.

"Soy igual a ese cerezo. MorirÃ© antes que Kondou- Â¡Â¿ngh?!"

La fuerte garra del demonio se cierra enÃ©rgica entorno a su boca, la sorpresa es momentÃ¡nea y Okita la refleja vagamente al contraer las pupilas. Hijikata le observa, enfadado, con las facciones tensas y las lÃ-neas de expresiÃ³n acentuadas. EstÃ¡ molesto, Souji lo sabe pero no le importa en lo mÃ¡s mÃ-nimo. No ha mentido, es una verdad latente que a ambos no los dejarÃ¡ jamÃ¡s.

"No lo harÃ¡s. No lo permitirÃ©"

Okita quiere reÃ-rse, mofarse de lo tontamente romÃ¡ntico que se oye Toshi al decir aquello. Empleando el dorso de la mano izquierda para apartar la de Hijikata que en inicio no parece querer soltarlo. Cuando lo hace en torno a su boca hay unas marcas rojizas ocasionadas por el poderoso agarre del vice-comandante. Arden pero no lo suficiente.

"Suena extraÃ±o cuando lo dices de esa manera"

Okita se engarruÃ±a, tratando inÃºtilmente de esconderse de la muerte que le mira. Queriendo ocultarse en el pecho de la persona que detesta y se ha llevado el gran afecto de Isami. Porque cree, aunque lo niega, que tal vez este demonio que lo sostiene delicadamente puede vencerla.

Hijikata da media vuelta para dar un par de pasos al frente. Okita alza la vista hallando los cerezos volar con la brisa invernal. La puerta se corre y allÃ- ante ellos se encuentra la cama de Toshizou. Este se agacha para recostarlo en un gesto suave nada comparado con el de hace unos instantes.

"No tengo sueÃ±o"

"Debes descansar"

"No quiero dormir"

"Deja de comportarte como un mocoso malcriado"

Toshizou lo arropa cuidadosamente, lo hace mientras Okita le mira detenidamente, con los pÃ©talos entrando en la recamara gracias al viento que sopla y la puerta que no se ha cerrado.

"No quiero que el rostro de Hijikata_-san_ sea lo Ãºltimo que vea"

La ironÃ-a, el trasfondo de las frases dichas, la inminente realidad son una tortura para Ã©l y Hijikata. Y de la cual solo Okita disfruta remembrar debido a los sentimientos que fluctÃºan en el interior del demonio de Kyoto.

"Souji"

La rÃ©plica a su sarcasmo salta de inmediato, Toshi se posiciona encima de Ã©l, revolviendo las mantas, acariciÃ¡ndole la piel sin importarle el frÃ-o rondando. Los dedos largos reptan por el muslo izquierdo y Hijikata pronto toma los labios ajenos con los propios. Un beso salvaje, violento, con sabor a lamento y castigo le roba el aire. Y Okita complacido responde sonriendo satisfecho:
"Â¿SÃ-?"

"Igual que ese cerezo que florece en invierno. Alzando su belleza en el adverso frÃ-o, sobreviviendo al tiempo y renegando de la corriente escrita, vivirÃ¡s, Souji"

Okita escucha, atento, entretenido, colando su mano entre el kimono y la piel de Toshi hasta llegar a sus genitales.

"Como siempre tu poesÃ-a es pÃ©sima Hijikata-_san_"

Otro beso que contesta Okita, aceptando un castigo y el afecto que repudia pero del cual si le faltara no podrÃ-a vivir. Olvidando tras ello a la muerte parada de bajo del cerezo que le mira deseosa en la mitad de una noche que ilumina a dos hombres.

* * *

><p>çµ,.<p>

End
file.